

Ovejas, Ildefonso. (2022). *Poesías fantásticas y extáticas*, edición de Andrew Ginger. Madrid, Visor. 100 p.

GERALDINE LAWLESS
Queen's University, Belfast

El hecho de que el canon literario esté siempre transformándose ya es un tópico de la crítica literaria. Sin embargo, el descubrimiento de un autor realmente importante y casi totalmente desconocido no es tan frecuente. Que llegue a entrar en el canon después de descubierto depende de varios factores. Primero entre ellos es la posibilidad de acceder a sus obras, y en el caso de Ildefonso Ovejas, este paso ya está superado gracias al trabajo de Andrew Ginger.

Este pequeño volumen combina una introducción a la vida y obra de Ovejas con más de cincuenta páginas de su poesía. El libro es el resultado de un encuentro fortuito, casi estrambótico, entre Ginger y el poema 'En-sueño de una virgen' en la Biblioteca Nacional. Como esto pasó antes de la llegada de ordenadores portátiles o teléfonos móviles con cámara, y encontrándose sin papel, Ginger transcribió el poema en una servilleta. Pasados los años y después de mucha investigación, ahora todos podemos disfrutar de los poemas que tanto entusiasmaron a Ginger.

Ovejas, el poeta "más audaz en lengua castellana desde el Siglo de Oro hasta el Modernismo" según Ginger (pág. 11), venía de una familia de la aristocracia riojana, la de los Marqueses de Casa Torre, "dinastía fundada en 1731 por Juan José de Ovejas, hidalgo de Igea (La Rioja)" (pág. 15). Entre sus parientes contaban alcaldes, corregidores, y magistrados, de inclinaciones tanto absolutistas como liberales. En Madrid, Ovejas se unió al círculo de Espronceda, colaborando en las revistas del momento con cuentos, poemas, y traducciones. También le tocó escribir la biografía de José de Zorrilla. Más que una biografía, presenta las teorías sobre la literatura desarrolladas por Ovejas y que tocan temas como los límites de la razón y la asociación de ideas. Esta biografía, señala Ginger, es el único trabajo suyo que se sabe que se seguía leyendo después de la muerte de Ovejas en 1845: "Extraña supervivencia cuasi anónima la de esa pequeña obra en prosa: muchísimos la han tenido que leer –quién sabe cuántos fueron influidos por sus teorías" (pág. 13).

Son cinco los poemas reunidos aquí, poemas largos y extraños que Ginger clasifica en tres *fantasías* y dos *poesías extáticas*.

"Fantasía. *A mi padre y a mi madre*" empieza con la voz de un poeta vagabundo que recuerda haber sido arrastrado de sus padres y se encuentra en un desierto. Desde este lugar en el que se sofocan los sonidos y el

aliento, ve a sus padres llorándole y le da envidia el poder llorar. Recuerda también sus sueños de niñez, cuando era visitado por “unas vírgenes purísimas” (pág. 48). El poema termina con el poeta mismo hablando desde el silencio y la muerte; sin aliento ya, se despide de la vida y de los padres “por siempre jamás!” (pág. 53). El segundo poema, llamado escuetamente “Fantasía”, se divide en dos partes. La primera destaca por la multiplicidad de voces. Empieza con una llamada o citación, “Venid en la bruma que vuela perdida, | Espíritus vagos” (pág. 54). Estos espíritus luego hablan, la palabra pasando después a la naturaleza misma, a las montañas y a los lagos, y todos lloran la pérdida de la voz órfica del genio. La segunda parte adopta una voz poética que hace pensar en Orfeo, pero de manera contradictoria y confusa, haciendo del sauce un “hijo del desierto” (pág. 60). Luego se convierte en testigo del paso de una especie de danza de la muerte, y para terminar se despide de una “sombra de una sombra, | Que no se sabe dó está...!” (pág. 67). La tercera fantasía, “La madre y el hijo”, contiene tres actos: un monólogo de una madre a quien su hijo se le muere y dos diálogos, “La madre y el alma del hijo” y “El alma de la madre y la del hijo”. Los sonidos van desde un silencio frágil al susto y al rítmico mecer. La escala de las imágenes alterna entre grande —paisajes, alturas, abismos— y pequeña —flores, cuerpos, tumbas—, siempre con evocaciones míticas y un delicado uso de ecos y repeticiones.

“Aspiración”, la primera de las dos poesías extáticas, nos obliga a pensar en el aire, en la nada que define a la vida y que da forma a la poesía. La voz del poeta se dirige al “afán de inquieta fantasía” (pág. 84), al amor, “O tú, tú, amor, tú todo” (pág. 86), a todo aquello sin lo cual no habría vida. También se dirige a su alma, que vuelve a hablarle al poeta, reforzando así la división en el sujeto mismo. “No hay más que yo” (pág. 91), dice el poeta, y sigue “Yo soy el mundo, la creación se encierra | En mí” (pág. 92). La recreación del universo en cada individuo, seguida por la desintegración, hasta que no queda nada más que aire, el hacer y deshacer de la respiración, la vida. La segunda poesía extática, “Ensueños de una virgen”, es la más corta de las cinco incluidas. Otra vez el poeta adopta una voz femenina, la de una virgen que primero experimenta y disfruta de las caricias del aire, los sonidos del mar, los efectos de la luz tornasolada, “flores del agua y del sol” (pág. 98), y un rítmico conjunto de sensaciones, y luego ve desaparecer sus esperanzas y deseos, antes de apagarse ella misma en la muerte, como una estrella cuya luz se apaga. Viene firmada “Madrid 9 de junio de 1845”, dos meses antes de que muriese el poeta, en Toledo el 20 de agosto de 1845.

Los cinco poemas adoptan formas métricas tradicionales, combinándolas de manera experimental: “La rica arquitectura sonora de los poemas aprovecha el legado de la métrica histórica de la poesía castellana: la concisa intensidad de las quintillas en *Ensueños*, la intrincada rima de la octava real en los 272 versos virtuosistas de *Aspiración*, las dinámicas combinaciones de formas en las tres fantasías, desde serventesios de arte mayor hasta silvas y octavillas, desde dodecasílabos hasta heptasílabos” (pág. 22).

Con este tomo, la editorial Visor —tan importante para la poesía en castellano— abre su colección *Decíamos ayer...* El segundo tomo de la colección es *Poesías*, de Sor Juan Inés de la Cruz. Es imposible saber cómo irá evolucionando la recepción de Ovejas. Lo que sí es indudable es que este libro y el trabajo de Andrew Ginger le saca del olvido y crea las condiciones para entablar un nuevo diálogo con él. Y a mí me gustaría seguir dialogando sobre la creación artística, entendida como algo que tiene que ser creado tanto desde la tradición como desde la nada, o, adaptando las palabras de Hannah Arendt, la creación artística como uno de los ámbitos en los que se puede ejercer “la libertad de dar existencia a algo que no existía antes, algo que no estaba dado, ni siquiera como objeto de conocimiento o de imaginación, y que por tanto, en términos estrictos, no se podía conocer” (Arendt, pág. 163).

REFERENCIAS

Arendt, Hannah. (1996). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*, traducción de Ana Poljak. Barcelona, Ediciones Península